

A finales de 1890 y principios de 1891 Juventino salió de la capital para radicar en Morelia, Michoacán, donde formó parte de la banda del Cuerpo de Zapadores en el cuartel de las Rosas. El 6 de febrero de 1893 ingresó a la Orquesta Típica Mexicana gracias al apoyo de su amigo Antonio G. García, quien fungía como director de la agrupación. En 1894, Juventino es contratado por una compañía de zarzuela que pronto partiría a Cuba; así pues, se fue a La Habana. La compañía pasó de la capital cubana a otros lugares de la isla hasta llegar a Batabanó, donde se desintegró; de forma que Juventino quedó prácticamente desamparado, en la miseria y enfermo, ya que la afección hepática que sufría se agudizó. El doctor José Manuel Campos y Martínez, quien tenía una casa de salud en esa población cubana, lo recibió y atendió gratuitamente, sin embargo, el compositor falleció el 9 de julio de 1894; fue sepultado en el panteón de aquel lugar. Tiempo después, el gobierno de México gestionó el traslado de sus restos, honrándose su memoria en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón de Dolores.

Felipe Villanueva

Felipe Villanueva nació en Tecamac, Estado de México, el 5 de febrero de 1862, y murió en la capital mexicana el 28 de mayo de 1923.¹² Recibió sus primeras enseñanzas musicales por parte de su hermano y del director de la banda de música de Tecamac y a los seis años tocaba el violín en la iglesia del pueblo. A los 10 años se presentó como compositor estrenando, el 16 de septiembre de 1872, su *Canasta patriótica* para piano y voces subtitulada *El retrato del benemérito cura Hidalgo*. Llegó a la ciudad de México en 1873 y se inscribió en el Conservatorio Nacional, donde recibió lecciones de Antonio Valle, sin embargo, abandonó la institución al poco tiempo y en 1887 fundó, junto con Ricardo Castro, Gustavo E. Campa y Juan Hernández Acevedo, el Instituto Mu-

¹² Hugo de Grial, *Músicos mexicanos*, Diana, México, 1985.